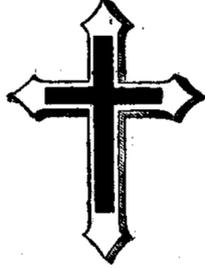


El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medteras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, á en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.



El Ilustrísimo Señor

Don Hipólito Valdés Ortiz

Falleció á las cuatro de la mañana de ayer en la ciudad de Barcelona

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

Su viuda doña Matilde Ruidiaz, sus hijos don Ramón, don Hipólito, doña Matilde, don Felipe, don José y don Alfredo, hijos políticos doña Juana Salmerón y don Gaspar Rodríguez Santurio, hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes,

SUPLICAN á sus amigos una oración por el alma del finado.

Cartagena 27 de Febrero de 1913.

Conferencia del Dr. Mestre

El ilustre catedrático de la Universidad Central, D. Tomás Mestre, dió en la noche del 24 del actual su anunciada conferencia sobre el problema africano en el Centro comercial Hispano Marroquí de Barcelona.

El delegado general de los Centros marroquíes, señor Corbella, hizo la presentación del disertante, á quien se le saludó con una ovación estruendosa.

Las primeras palabras del doctor Mestre fueron para dirigir un efusivo saludo á aquella hermosa y hospitalaria tierra, para la que tantas simpatías tiene.

Después dice que el problema de Marruecos es un problema de razas, que interesa á todos por igual. Es el problema de España, porque á él van unidos desde nuestro porvenir económico hasta nuestra independencia nacional. Marruecos será para España, si es que la cuestión es tanleada y desenvuelta por nuestro Gobierno con arreglo á los intereses morales y materiales de nuestra patria, será para España el motivo de redención que la saque del estado de decadencia y de penuria en que actualmente se encuentra.

Del mismo modo que para realizar la reacción entre ciertos cuerpos, se necesita muchas veces poner otro intermediario que no ejerce más que una acción de presencia en la operación química, así Marruecos será el catalizador que llamará á nuestro pueblo al cumplimiento de sus deberes históricos y á la resurrección de su grandeza.

Entona un himno á Cataluña, donde están los alientos productores de España.

Recuerda la situación económica en que quedó nuestra nación á raíz de los desastres coloniales y á remediarla contribuye en gran parte la región catalana con su trabajo y con su insistencia en la labor económica.

Cataluña, después de nuestras desgracias nacionales sufrió subitamente la merma considerable de 70 millones de pesetas en sus ingresos. Pero Cataluña fiando su porvenir al esfuerzo perseverante de sus brazos, á la honrada acción de su trabajar sin reposo, logró rápidamente equilibrar su situación y hoy Cataluña por el culto de sus virtudes laboriosas, ha conseguido resarcir á su industria y á su ma-

nufactura de las pérdidas pasadas y se encuentra en un estado floreciente, quizá superior al de su situación anterior á 1898.

Barcelona, alma y corazón de Cataluña y alma y corazón también de España por su laboriosidad y por su cultura, á la par que por sus grandes y ejemplares virtudes cívicas, es desde que apareció en nuestra vida nacional, desde su establecimiento en la Península sobre las costas del mar latino por los cartagineses, una ciudad esencialmente comercial. En los principios de la Edad Media ya se nos muestra hiladora y tejedora y domina el Mediterráneo con los productos preciados de sus telares y con las armas conquistadoras de sus brazos guerreros, estableciendo domínios y factorías en todas las riberas del lago de la civilización. De aquí que su gran poeta, nuestro gran poeta, cantara á esta hermosa Barcelona con aquellos versos inmortales.

«Per'xo totes les aigües diguerinlli publicla,
Per'xo totes les terres pagarenlli tribut;
Per'xo ni un peix se veyá dintre la mar in-
(mensa
Sens dur al dors grabades les barres d'Ara-
(gón».

Enumera los múltiples trabajos que Francia ha venido realizando para desarrollar su influencia en la zona marroquí, á partir de la victoria lograda por el general Bugeaud en las orillas del río Isli- vendiendo á Abd-el Kadir y al ejército del Sultán de Marruecos, triunfo que se sancionó con el tratado de Tánger de 1844 y con el de Lalla-Magnia de 1845. Desde entonces Francia no ha dejado de trabajar un día en el sentido de dilatar su frontera desde Argelia para obtener el Imperio del Xerif, pues ansiando enlazar su colonia del Senegal con sus posesiones del Norte de Africa y no permitiéndole la arena del Desierto tender un ferrocarril entre Argelia y Tumbuctú, á pesar de los muchos proyectos y trabajos técnicos que sus ingenieros hicieron á este fin, no halló otra manera de realizar sus planes que con el dominio de Marruecos. Por esto, su constancia y perseverante acción oficial y social dirigida en este sentido. El pueblo francés, pueblo patriota, trabajador, paladín del progreso, que tiene siempre puesto su corazón y su alma en la adoración que rinde á su bandera, se apercibió bien pronto de la acertada orientación de sus gobiernos en el problema africano y no les ha regateado nunca esfuerzo ni sacrificio encaminado al logro de este fin.

En 1902, Francia nos propuso la celebración de un tratado para resolver el problema marroquí. Aquel

tratado, cuyo articulado llegó á extenderse entre los gobiernos español y francés y en el cual se nos brindaba, en la zona Norte, todo el antiguo reino de Féz hasta las fuentes del Sebú y en la zona Sur el Sus y todo el Sahara occidental, no llegó á sancionarse, y fué bien que no lo sancionásemos, porque dicho tratado, por ser hecho á espaldas de Inglaterra, no tenía viabilidad posible y además nos malquistaba la amistad del Reino Unido.

La declaración de Londres de 8 de Abril de 1904 trajo como consecuencia de su artículo 8.º el convenio franco-español de 4 de Octubre del mismo año, pudiendo decirse que con motivo de estos dos acuerdos internacionales sobre Africa, se efectuó el viaje del Emperador de Alemania á Tánger, viaje que dió como fruto la Conferencia de Algeciras y el Acta famosa.

Después se ha firmado entre Francia y Alemania el convenio de 4 de Noviembre de 1911 y nosotros hemos ya definitivamente cerrado con Francia nuestros tratos diplomáticos sobre la cuestión marroquí con el acuerdo de Madrid de 27 de Noviembre último.

Esta es la legislación que ha de regir nuestra influencia en el Norte de Africa, en las dos zonas que han de ser objeto de nuestra acción civilizadora.

Se muestra partidario de la colonización española de Marruecos,

como medio necesario para dar pan á los que emigran.

Niega las afirmaciones que se han hecho, tanto en la Prensa como en el Parlamento, de que aquel suelo sea estéril y esté falto de agua.

Asegura que Marruecos es emporio de fertilidad. Desde el Kert hasta el Lukus hay tanta feracidad, que con razón le llamaron los romanos el jardín de las Hespérides. Sus valles nada tienen que envidiar á nuestras más productivas tierras.

Entiende que la colonización de aquel país sería nuestra salvación; por eso no debemos consentir que nuestros jóvenes emigren á América y á Argelia, donde se agotan en el trabajo de propiedad ajena. Hemos de hacerle ir al Norte de Africa á emplear sus esfuerzos y sus actividades productivas en provecho propio y en el de la Patria, allí en nuestro terreno y, al amparo de nuestra bandera.

Protesta contra una versión acogida por un diario madrileño sobre su asentimiento y conformidad á los planes del Gobierno en esta cuestión, y rogando á los representantes de la Prensa se hagan eco de su protesta, dice:

«El cultísimo y recto redactor político de nuestro grande y autorizado «El Imparcial», periódico que tan justamente se tiene ganada su fama de sociedad, he sido sorprendido por una información equivocada. En la Junta que